

MANCOVSKY, Viviana (2021). *Pedagogía de la formación doctoral. Relatos vitales de directores de tesis*. Editorial Biblos.

Por María de Ibarrola¹

¿Es posible hablar de una pedagogía de la formación doctoral? El libro editado por Viviana Mancovsky (2021), *Pedagogía de la formación doctoral. Relatos vitales de directores de tesis* en la Editorial Biblos se destina a responder esa pregunta.

En el prólogo escrito por la editora, describe la dirección de tesis de posgrado como un saber hacer “personal”, de cada uno, sobre la que los directores de tesis hablan muy poco pero que a los estudiantes les causa una preocupación genuina.

En este libro, “los directores sí hablan y lo hacen en primera persona”. La editora convoca a nueve colegas interesados en la línea de investigación, pedagogía de la formación doctoral, que ella ha construido a lo largo de más de diez años, y que detalla en la primera parte del libro. La segunda parte “nace a partir de los intercambios establecidos con colegas interesados en esta línea de investigación”. Son nueve, de diferentes países, con doctorados en el campo de las ciencias de la educación, pero con formación disciplinaria previa muy variada, pertenecientes a instituciones con programas doctorales diferentes según sus países; algunos colegas tienen años de experiencia como directores de tesis y están cercanos a concluir su carrera profesional, otros están afianzándose en esta tarea.

La estrategia se basa en un “encuentro imaginario alrededor de una mesa común de escritura”. Algunas ideas disparadoras son más de doce preguntas directas a los invitados, desde el estilo personal de acompañamiento, hasta la reflexión del vínculo con el propio director de tesis. La propuesta es que las narraciones estén centradas en la autobiografía, en un tono ensayístico, sin darle lugar protagónico a teorías que fundamenten su práctica.

Primera parte: el camino recorrido.

Se trata de la experiencia “en movimiento” de la editora, la experiencia (reflexión a posteriori) de su propia formación doctoral. La “transformación personal y paulatina de asumirse como creadora y autora de saberes fundados”. En adelante, la relación con el saber será fundamental “para enriquecer la comprensión del proceso formativo de un sujeto que aprende a investigar... se trata de un proceso creador de saber. (pag. 23)

En esta primera parte, la editora distingue cuatro puntos de vista conforme a los cuales puede analizarse el doctorado: a) la política educativa, b) las instituciones formativas, c) los sujetos implicados; d) los campos disciplinares. Desde el principio le interesan los sujetos y las cuestiones pedagógicas. Enuncia dos supuestos de sentido común, que va a cuestionar a lo largo de su recorrido. El primero es que “aprender a investigar se aprende investigando”. El segundo es que “saber investigar no es sinónimo de saber formar para la investigación”.

Desde un principio hace explícita su posición sobre la pedagogía, la pedagogía- nos dice- “apuesta a la noción de posibilidad buscando los medios para que el aprendizaje sea facilitado... interpela la desresponsabilización docente y rechaza el posicionamiento cómodo de colocar el compromiso solo del lado del estudiante... que no se esfuerza, que no entiende...que no le interesa... “(pág. 25)

En el nivel de doctorado, la pedagogía está atravesada por la tensión inevitable entre autoridad y autonomía, tensión que desarrolla en un trabajo previo.

¹ DIE- Cinvestav, México / mdeibarrola@gmail.com

En adelante, la editora hace un breve relato de los proyectos de investigación que ha llevado a cabo en esta línea, desde su tesis doctoral “en los que da testimonio de los cambios subjetivos que atraviesa el doctorando en vistas a volverse autor de los saberes que construye”, una investigación sobre la naturaleza de la relación formativa entre director de tesis y tesista, como vínculo intersubjetivo; una siguiente investigación permite identificar los diferentes tipos de saber: sobre el oficio de investigador y la socialización académica; las exigencias de la escritura académica; los marcos disciplinares y los abordajes teóricos; los aspectos relacionales.

Poco a poco, nos dice- la expresión pedagogía de la formación doctoral fue cobrando identidad.

El último proyecto focaliza el estudio de las interacciones formativas en tres ejes: las interacciones director-tesista; aquellas que se realizan entre pares; y las externas.

Esta primera parte del libro concluye con dos experiencias:

La primera consiste en una amplia descripción de un seminario taller con directores de tesis de posgrado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, centrado en reflexionar sobre “lo que se hace” desde la perspectiva del análisis de las prácticas profesionales. Pero un dato interesante es que el diseño del seminario contó con una actividad previa llevada a cabo con estudiantes de posgrado de esa Facultad para recoger el punto de vista de los estudiantes sobre los temas que se verían en el seminario con los profesores.

De la experiencia de este seminario, destacan la necesidad de crear un encuadre institucional e invitar a los profesores investigadores a pensar conjuntamente sobre lo que “uno hace cuando dirige”, más allá de lo que puede o debe hacerse, interrogarse a sí mismos.

La segunda consiste en el estudio de las interacciones formativas desde la pedagogía doctoral: análisis de una entrevista. La entrevistada, nos dice la editora, describe un permanente trabajo de introspección acerca de su tarea y su estilo personal de dirigir. De este análisis, destaca el lugar dado a los errores y a las fallas como fuente de reflexión y aprendizaje; la diferencia entre la docencia y la formación para la investigación, las tareas que implica la práctica específica de dirigir; la función de “mediador” del director centrada en medir riesgos y advertir al tesista. La entrevistada -ya no dirige tesis- ahora está formando jóvenes directores de tesis.

Segunda parte: relatos de experiencia de los directores de tesis.

Son nueve relatos, como se anticipó, de unas diez páginas de extensión cada uno. Los títulos de cada uno de ellos ya anticipan la pertinencia y la profundidad de las reflexiones de sus autores. Se trata de los siguientes: Mi experiencia como directora de tesis, de Claudine Blanchard-Laville, (Université Paris-Nanterre, Francia); Acompañar un proceso de construcción de saber en el marco de la escritura de una tesis de Mireille Cifali (Université de Gêneve, Suiza); Una forma de entender y de vivir la relación de tutoría: mis experiencias como directora de tesis en posgrado de María Guadalupe Moreno Bayardo (Universidad de Guadalajara, México); Conduzir para outra margen do rio: a tarefa acadêmica de orientacao e suas vicissitudes (Universidad Federal da Bahia, Brasil); Un camino propio y ajeno, ir con otro en el posgrado de Mabela Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay); Reflexiones en el camino como formador en investigación educativa de Luis Sime Poma (Pontificia Universidad Católica del Perú); Entre el arte, la ciencia y la pedagogía: la dirección de una tesis de Marta Souto (Universidad de Buenos Aires, Argentina); Huellas de la matemática en la relación formativa entre director de tesis y tesista de Alda María Torres Alfonso (Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba); Dirigir tesis con exigencia académica y calidez humana en el doctorado: ¿es posible? de José de la Cruz Torres Díaz (Centro Universitario del Norte, de la Universidad de Guadalajara, México).

Cada uno de los relatos ofrece, además de los datos biográficos, información y análisis a fondo sobre las experiencias y vivencias, en ocasiones haciendo referencia al marco del contexto institucional y disciplinario en

el que se sitúan, pero más bien en su relato de vida desde el momento en que fueron a su vez tesis de doctorado y ven a distancia, su propia relación con su tutor en ese momento vital y profesional.

Los autores analizan claramente las estrategias pedagógicas que han ido construyendo a lo largo de su carrera, por ejemplo, la reflexión sobre los distintos tipos de estudiantes y la maleabilidad o firmeza que requiere el orientador, o la importancia del momento inicial, en que, tesista y tutor, acuerdan la dirección de una tesis, o descubrir el sentido del tema de tesis en la trayectoria laboral y académica del estudiante y en su campo de estudios. o lo formativo que resulta para un tutor, una revisión de los dictámenes de las tesis que ha dirigido.

En todos los textos los autores destacan la naturaleza de sus relaciones con sus tesis, en lo individual o en los seminarios grupales, que para un autor alcanzan el rango de “interexperiencias formativas” y que otro autor complementa con el sentido de la mediación tecnológica en el proceso de asesoría.

Nos hablan de sus experiencias según los momentos que viven los estudiantes y de las fases que es posible reconocer en el trayecto de un estudiante hacia la conclusión de su tesis: en el camino, espacios de habla, espacios de resistencia, de decantación, tiempos de escritura y tiempos de sostenibilidad. Algunos describen su estilo personal de dirigir y su propia identificación como director, acompañante, mediador

Pero sin duda, lo más llamativo son las expresiones emocionales de los directores, tutores, asesores o acompañantes y el reconocimiento de la fuerza de la dimensión emocional en todo el proceso. Momentos de júbilo, pero también de desánimo y hasta de sufrimiento, perturbación, de angustia; errores cometidos y maneras de resolverlos- o no, - sino hasta una siguiente experiencia, y la necesidad de intercambio entre orientación pedagógica o abordaje terapéutico.

No se descuida la riqueza del aprendizaje para los tutores ni los enormes significados de muchos recuerdos. Es - ciertamente- un camino propio y ajeno.

La pedagogía de la formación doctoral no es un tema extraño en la literatura latinoamericana sobre los doctorados en América Latina, temas como “el tutor, uno de los retos de la formación doctoral”, los “sentidos e innovación del acompañamiento tutorial”, o “la necesidad de la formación pedagógica de los orientadores” aparecen entre la gran cantidad de textos- cerca de 18 000- que registra Google académico sobre formación doctoral, mezclados entre distintos tipos de publicaciones y distintos énfasis en lo doctoral, lo tutorial, la formación o programas de posgrado que caben en el tema de ese nivel de formación, según distintas disciplinas, distintas instituciones e incluso distintos países.

El texto que nos ocupa, sin embargo, tiene la gran ventaja didáctica de publicar experiencias y vivencias, estrategias didácticas construidas, errores superados, emociones a lo largo de toda una vida profesional, relatadas por nueve tutores que se han dedicado a reflexionar sobre su propia tarea, tanto en lo personal, como por la vía de ese “encuentro imaginario alrededor de una mesa común de escritura”, que se expresa en la estructura implícita de cada texto, en el que se observa la diversidad posible ante problemas semejantes.

Fiel a su interés de centrarse en los sujetos, en el libro, no encontramos descripciones o críticas a los programas de doctorado que enseñan a base de asignaturas ni de la formación o las condiciones de trabajo de los profesores de ese nivel, más allá de algunas referencias de los autores, quienes en realidad no se interesan por responsabilizar esos posibles obstáculos de su propio desarrollo como tutores. En ese sentido, el libro es altamente propositivo para quienes dirigen tesis y sin duda un material de estudio indispensable, no solo para la formación de nuevos directores de tesis, sino para una discusión y reflexión colegiada de los profesores de una misma institución para compartir lo que ha sido la experiencia de cada uno en la formación de nuevos doctores y enriquecer la cultura institucional al respecto.